

NOSOTROS

Semanario Villenense

Aparece los domingos

Administración: Calle del Muro, 7

Número suelto 10 céntimos

AÑO I

Villena 22 de octubre de 1922

NÚM. 6

ESPAÑA Y LOS DÍAS

NUEVAS RUTAS

No sabemos si podremos hacernos oír en esta confusión y algarabía de pasiones y de intereses. ¿Y aquí reinan. Dominados por espacio de tres siglos por unas corrientes de opinión y por unas leyes, que al principio fueron bárbaras y crueles por la Inquisición y el tormento, y que fueron, además, letales por la acción del confesionario, y que fueron, además, tiránicas por la presión que hacía el Poder con el secuestro de los bienes, caímos en un estado de abyección y de inercia espantoso en tiempos del jesuita P. Nithard y el beato Carlos II, y del que no nos pudieron sacar Carlos III y sus sabios ministros.

Y resultó una cosa muy notable: que por aquel modo clerical funesto en que nos metió Felipe II, hemos perdido lo típico de nuestro carácter y de nuestra civilización, y desapareció la Minerva española del mundo; pero echaron tantas raíces y tanta fuerza las plantas del clericalismo que ni aun pudieron prosperar en todo su vigor las ideas de la civilización europea, y han surgido grandes perturbaciones por la confusión producida, de una parte, por el arraigo clerical, y de otra, por la mayor cultura y las ventajas del mayor progreso de esa civilización que ha sustituido a la nuestra.

Y es la consecuencia que, mediante los adelantos materiales que copiamos del extranjero, vamos tomando en lo material el aspecto de las naciones civilizadas de ahora; pero en el fondo, con este clericalismo que aquí impera, no somos nada de lo de nosotros mismos, y somos una excepción de Europa, y se puede decir todavía como hace dos siglos que cada español lleva dentro un fraile. Y sucede por eso que llevamos un siglo revolucionando y no acabamos de revolucionar, y que los más culminan-

tes revolucionarios que gobernarón acabaron por entregarse, estériles e inermes, ¡qué vergüenza!, a las rutinas e intereses que querían reformar.

Y sucede más: sucede que en el extranjero, unos nos tienen por una nación muerta (nos dicen con verdad que se puede escribir la historia de esta civilización sin contar con España, y reconociendo todos nuestro pasado glorioso de la Minerva española nos deprimen, nos maltratan y nos menosprecian por nuestro presente, y deben tener razón, porque en España mismo sucede que no habiendo entre nuestros conspicuos políticos nadie que no reconozca y proclame la necesidad de salir de esta humillante situación en que estamos, no hay ninguno que acierte a proponer un sistema nuevo que infunda un nuevo sentir y pensar, ni que suministre una nueva fuerza espiritual; los unos dicen que para solucionar el problema social es preciso robustecer el espíritu de los tres últimos siglos, a lo que falsa o equivocadamente llaman el espíritu de la raza, ¡insensatos o necios!, que no ven o no quieren ver en la historia que, según hemos demostrado, fué y es ese espíritu y ese modo de los tres últimos siglos la causa de nuestros desastres y nuestra ruina espiritual y material... y los otros creen que sólo nos podremos salvar imitando en todo a los más civilizados del extranjero, ¡como si, en primer lugar, fuera fácil que un país sugestionado por el clericalismo y con tanto clero se pudiera habilitar para la libertad de pensar!; y como aunque así fuera, ¡como si la ventura y la felicidad de las naciones consistiera en el poderío de las habilidades y destrezas de sus ministros y en el progreso material y el agrandamiento de las fronteras!...; y como si estos pueblos, más ade-

Los demás y la inmortalidad del alma

Unamuno dice...

«Se vive en el recuerdo y por el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es, en el fondo, sino el esfuerzo de nuestro recuerdo por perseverar, por hacerse esperanza; el esfuerzo de nuestro pasado por hacerse porvenir.»

«La Ciencia no existe sino en la conciencia personal, y, gracias a ella, la Astronomía, las Matemáticas, no tienen otra realidad que la que como conocimiento tienen en las mentes de los que las aprenden y cultivan. Y si un día ha de acabarse toda conciencia personal sobre la tierra; si un día ha de volver a la nada, es decir, a la absoluta inconsciencia de que brotara el espíritu humano, y no ha de haber espíritu que se aproveche de toda nuestra ciencia acumulada, ¿para qué ésta? Porque no se debe perder de vista que el problema de la inmortalidad del alma implica el porvenir de la especie humana toda.»

(Del libro «El sentimiento trágico de la vida».)

lantados en esos progresos materiales, no están tan expuestos también a las terribles crisis de confusión y de desastre que todos presenciarnos y que amenazan sepultar en el abismo esta civilización, al modo que en los pasados siglos lo fueron la de los Orientales, la de los Griegos, la de los Romanos, la del Cristianismo y la de los Arabes en cuanto se convirtieron o petrificaron en acumulaciones, y les faltó, como a la de ahora, el principio anagógico!

Pero ni los unos ni los otros tienen razón. No; no es eso lo que hace falta a nuestra sociedad. Y lo que necesitamos aquí, después de esta catástrofe que venimos padeciendo desde Felipe II, es otra cosa, cuyas esencias percibieron después de la catástrofe de los Concilios de Toledo, los españoles de la Reconquista; y para esto necesitan comenzar, como hicieron ellos, una nueva vida, como si

fuéramos una nación nueva, para infundir una nueva savia, un nuevo sentir y pensar, una nueva fuerza espiritual, y emitir una nueva luz, una nueva inspiración en lo que toca a la Religión, a la Justicia y a la Libertad; ¡sin esto, tal y como estamos, no hay redención posible!

A nosotros, los patriotas, nos corresponde consagrarnos a esta obra de redención, porque no es como aquí se cree una obra de purificación y complemento lo que necesitamos para regenerarnos, sino una obra de renovación.

Y a vosotros, los que por razón de vuestros cargos sois gufas de nuestros destinos; a vosotros, los que desde el Trono, los Ministerios, los municipios y los Centros docentes estáis disfrutando los beneficios del Estado, toca que en vez de esa política execrable que se hace en este país, secupitando por una parte al clericalismo, como se hizo en

soberbio alarde y con inusitado esplendor al consagrar el Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles; y, por otra parte, repartiendo esos frutos honoríficos y pecuniarios del Estado, los grandes destinos, los distritos libres, las senadurías vitalicias y todo lo demás que viene por añadidura entre vuestros parientes y vuestros correligionarios... a vosotros toca que se examine y se discuta en las Cátedras, en el Parlamento y en todos los medios disponibles estos pensamientos y estos ideales nuevos, esta nueva fuerza espiritual de renovación que nos ha de salvar.

Esto es lo que se necesita hacer en España, y esto es lo que verdaderamente se necesita hacer en todas partes, para llevar el entendimiento hacia un porvenir por encima de esta civilización de rancio patriotismo dominador y gerérico, que en el orden espiritual está petrificado, y para encontrar una nueva savia, un nuevo sentir y pensar, una nueva luz y una nueva inspiración que forme con estas nuevas ideas que proponemos una nueva era de PAZ... EN LA QUE SURGIRÁ EL SUPER HOMBRE.

Palabras de un iconoclasta

LA RAZA

El día 12 del corriente, los españoles hemos celebrado la fiesta de la Raza.

¿La Raza? Pero, ¿qué es la Raza española? ¿Pertenecen los hundidos a ella? ¿Pertenece en los innumerables tuberculosos a ella? ¿Pertenecen el clericalismo y el caciquismo a esa Raza que acabamos de venerar? ¿Es, acaso, la Raza nuestro analfabetismo bochornoso?

Hambre, degeneración, bandalaje, fanatismo, inmoralidad: eso es la Raza nuestra, que se alimenta de su ayer como la luna del reflejo solar.

Merecemos el desprecio de los pueblos nuevos americanos, si del brazo de ellos, hemos conmemorado una Raza como esta, de cárceles y hospitales miserables, de tiranuelos y parásitos.

Rinconete y Cortadillo se han vestido de frac, y Monipodio ha engalanado suntuosamente su caprichoso patito sevillano. Eso es todo. Pero, por lo demás, España sigue su ruta de pícaros y truhanes.

Hay que hacer otra raza y celebrarla, aunque sin músicas chillonas y discursos huecos. Lo reclaman los pocos que trabajan y piensan.

¿Por qué esta gente amable y activa, que vive siempre organizando fiestas para no trabajar, no empuña un arado o coge un microscopio enjambanó?

Los latifundios aguardan, y el se da un margen de veinticuatro horas por día.

Juan José

Madrid.

ILUSIONES QUE SE DESVANECEN

Un aldabonazo más

Al reaparecer Nosotros, este modesto defensor de los intereses de Villena, han caído por tierra, se han desvanecido, cual leve bruma que disipa el sol, todas las místicas ilusiones que ciertos elementos de mi querida Villena se habían forjado.

Creyeran por un momento, ¡vanas ilusiones de su católica imaginación!, que Nosotros había dado por terminada su campaña de emancipación espiritual.

Llegaron a creer que nuestra ausencia era definitiva; pensaron que lo que Nosotros anunció en su número cuarto eran palabras que el viento se llevaba; ¡jugaban a Nosotros por ellos mismos!

Pero ya estamos aquí de nuevo. Nosotros vuelve a la palestra noble y sinceramente a continuar el programa que se trazó al venir a conversar periódicamente con el pueblo.

Este programa, inspirado sencillamente en el altruismo más desinteresado y noble, se basa en nuestro anhelo, en nuestro entusiasmo, en nuestro deseo sincero y fervoroso de hacer de

nuestra ciudad querida, de nuestra bien amada Villena, la población moderna y culta, progresiva y humana, que por sus condiciones y virtudes, le corresponde.

Causas muy ajenas a nuestra voluntad, que huelga citar, han contribuido al *paseito escudriñador* y *otoñal* que Nosotros se ha uado muy a gusto de los elementos clericales villenenses *peques mundos de Dios*. En este *paseito otoñal*, Nosotros ha podido aprender y observar muchas cosas por sacristías y tertulias clericales, que son de un valor moral inmenso para los villenenses, y que en sucesivos artículos piensa publicar.

Ahora bien, digámoslo claramente y sin ambages, de una vez. La coronación de la Virgen que el canónigo Archen concibió en uno de sus fantásticos sueños, y que con la fanática colaboración de los católicos de Villena se propone llevar a cabo el próximo septiembre, es un atentado imperdonable a la civilización y al progreso de Villena, que los mismos villenenses, por amor a sus hijos y a su pueblo, por decoro ciudadano debemos evitar.

El *clericalismo* en nuestro pueblo es un gigantesco cangrejo cuya cabeza está en Orihuela, y aquí en Villena cobija bajo su sombra fatídica casi todas las Sociedades que se titulan progresistas a la masa ignorante y a los ensotanados de levite de esta hermosa población alcantina. No reconocerlo así sería engañarnos a nosotros mismos y servir de inconsciente comparsa a la farándula católica que se prepara.

No creáis, *católicos de la memoria* o *simples creyentes* de la Doctrina de Roma que por el sólo hecho de contribuir con vuestras monedas y alhajas a la suscripción de la corona vais a gozar más allá de la tumba de las delicias del Paraíso Terrenal de que nos habla la Historia Sagrada, y que a vuestros hijos les vais asegurar la felicidad y la gloria eterna que los sacerdotes de las religiones positivas, con especulativa intención, os aseguran. ¡Qué bonita comodidad entonces! Eso sería ir a la gloria en automóvil.

Todo, eso del Paraíso Terrenal y de la gloria eterna, es sencillamente un cuento de Hadas, habilmente inventado

NOSOTROS

do por los pedregales de la Iglesia, que el hombre actual debe rechazar, fuérgicamente con su propia razón, si es que de verdad, ama el progreso y la libertad de conciencia, y no quiere vivir todavía los tiempos trogloditas.

Por eso a Nosotros, al continuar dando sus amorosas *aldabonazos* no le mueve ningún fin mercenario; estos *aldabonazos* no son como los aldabonazos dados a las cajas de caudales de los poderosos desde las columnas del periódico mensual *La Corona*; estos *aldabonazos* son únicos y exclusivamente para extender la luz Divina que las religiones positivas han ocultado bajo del *celemín*, y para que las inteligencias de los nobles villenenses despierten del bochornoso *sopor clerical* que las alearga.

Nuestro propósito es que sus almas puedan recoger todas las saturaciones de amor, progreso y libertad que en mundos más adelantados que el nuestro, nos mandan sus moralistas para nuestra liberación espiritual.

Cuando la revolución espiritual que a paso agigantado se aproxima acabe con la ignorancia que la religión católica ha sembrado en el alma del pueblo; cuando el catolicismo sea borrado de nuestra sociedad, por arcaico y nocivo; cuando sea sustituido para la tranquilidad ciudadana, por la luz de la ciencia y la razón, entonces será cuando la Humanidad vivirá una vida próspera y feliz.

José M. Reyes.

El proselitismo de los cuodillos busca la cantidad. Los idealistas persiguen la calidad. La cantidad puede ser una fuerza circunstancial. La calidad es siempre una fuerza eterna.

Antonio Tobar Núñez

Abogado-Notario

OFRECE SUS SERVICIOS

PLAZA DE CANALEJAS, 5

VILLENA

T. Caturla e Hijo

CALZADOS

Y CURTIDOS

VILLENA

Reconocer un defecto o un error, y señalarlo en él, es mucho mejor que prescribir inconscientemente.

La España contemporánea

LA IRRELIGIOSIDAD

Somos, sin nin ningún género de dudas, en el actual momento histórico, el pueblo más irreligioso de Europa. Ya antes de la guerra, no nos distinguíamos entre los pueblos europeos por nuestro espíritu religioso; pero ahora, cuando la formidable conmoción de la guerra—la guerra por antonomasia—ha suscitado en toda Europa, menos en España, en Portugal y en la República de Anjorra, un renacimiento espiritua- lista que llenaría al doctor Homais de una dolorosa sorpresa, estamos a mil codos por debajo de todos ellos en lo que se refiere a «sed de infinito».

Nuestra falta de religiosidad—de ver- dadera religiosidad—viene de muy anti- guo. No se debe, como pudiera suponer el Padre Calpena, a las propagandas- ateas de doña Rosario de Acuña ni a la traducción al castellano de algunos li- bros del doctor Isnard. Mucho antes de que naciesen doña Rosario y el terrible doctor—padres espirituales de la mayoría de nuestros «epitafios for- tas»—eran ya poco religiosos los españoles. Lo demuestra el hecho de que la Pro- testa de Lutero y las demás herejías di- manantes de ella tuviesen aquí tan poco eco. Las herejías nacen o arraigan en aquellas almas en que la religión es una cosa viva, inquieta, palpitante, no una seca, una pétrea sumisión o un dogma. Las herejías son fenómenos naturalísi- mos de índole biológica, a los que no puede sustraerse, so pena de fossilizarse, ninguna religión. Toda religión mien- tras «vive» evoluciona como todo lo viviente. Y cuando la evolución—con- cretándonos al catolicismo—se hace de- masiado visible a los ojos del Papa, el Papa la condena...; y ya tenemos una herejía nueva. Un ejemplo reciente de evolución católica condenada por Ro- ma es lo que se llama el «modernismo».

Debido, más que nada, a la referida escasez de capacidad herética en tiem- pos de la Reforma, los españoles de hoy o son católicos o son librepensadores. Y unos y otros, los que van a misa y los que comen carne los días de vigilia, son igualmente irreligiosos. Unos y otros carecen de vitalidad, de sensibilidad, de delicadeza espiritual. A nuestros libre- pensadores les tienen sin cuidado las cosas de tejas arriba. El inquietante «Merit... morir... dormir... soñar cosas», y el consolador:

«¡Cielos! ¿es la tierra el centro de las al- mas?»

les hacen reír con un escepticismo estú- pido. Aunque no sepan ni leer de cor- rido, saben que no hay cosas que fuer- za y materia, la cual—no me explico

por qué—les regocija mucho. Y se que- dan patidifusos cuando se enteran de que en Francia, en Italia, en Inglaterra, hombres eminentes que sienpre han militado en las filas del nacionalismo y aun del positivismo, tomar muy en se- rio doctrinas como la teosófica y la es- piritista. El misterio, para ellos, no existe. Su alma, por lo visto, nunca ha sentido el ansia de ser inmortal.

Nuestros católicos—hablo de los sín- ceros—creen, interpretándolos de un modo estrecho, mezquino, no trascen- dental, en unos cuantos dogmas, la ma- yoría de los cuales no les llegan al cora- zón. Su fe no responde a la «sed de in- finitos», esencia de la verdadera religio- sidad. Es una fe sin fondo humano, una fe teológica, fría...

De ahí que el «modernismo»—fe cor- dial, fe humana—haya encontrado tan poco eco entre nosotros como encontró el pretestantismo.

Isac Pérez Bojart.

LOS POETAS

Por el influjo de la Primavera

Divina estación. Divina
estación. Sonríe el alba
mas dulcemente. La cola
del pavo real exalta
su prestigio. El sol aumenta
su íntima influencia; y el arpa
de lo nervios vibra sola.
¡Oh, primavera sagrada!
¡Oh, gozo del don sagrado
de la vida! ¡Oh, bella palma
sobre nuestras frentes! ¡Cuello
del cisne! ¡Paloma blanca!
¡Rosa roja! ¡Palio azul!
Y todo por ti, ¡oh alma!
Y por ti, cuerpo. Y por ti,
Idea que los enlaza.
Y por TI, lo que buscamos
y no encontraremos nunca,
jamás!

Rubén Darío

¿Quieres saber lo que son los intereses morales y materiales? Escríbete a NOSOTROS

Una novela espiritista de Carmen de Burgos (Colombine)

Por parecerse de sumo interés a los lectores, pu- blicamos este artículo del Sr. Benlliure, crítico de «El Liberal» de Madrid, para demostrar una vez más el incremento que el espiritismo está tomando hoy entre los escritores españoles.

Es esta novela, según declara su autora en el subtítulo, una «novela es- piritista basada en hechos reales». Car- men de Burgos crea una sencilla fábula de amor y va enhebrando en ella des- cripciones de fenómenos espiritistas y diserciones, reflexiones y controversias sobre espiritismo. Todo esto lo situa la autora en el ambiente claro y azul de Monte Estoril, la bella playa lusitana. Constituye, a mi sentir, un gran acier- to el haber elegido tal escenario, pues el contraste entre las inquietantes som- bras de ultratumba y el sereno y lumi- noso azul que le sirve de fondo, presta al cuadro calidades pictóricas de indu- dable valor estético.

Añenta en el presente libro una hon-

da inquietud religiosa, un vivo anhelo de rasgar las tinieblas del más allá.

En medio de nuestra actual produc- ción literaria de esa plaga de novelas cursis, tejidas todas con los mismos te- mas y según las mismas recetas—la gran cortesana salida de los barrios ba- jos, el galán clínico, guapo, audaz, «sprit forte», la «garçoniere», la hora del té, los cigarrillos egipcios, la tobillera perversa...—la aparición de una novela como «El retorno», que aspira a arraigarse en las más nobles preocupaciones humanas, debe ser saludada solo por este hecho, aunque estuviera exenta de otros méritos, con el aplauso.

Hoy, que parece que la novela espa- ñola tan sólo se escribe para un públi- co de bailarines y ex ministros, es decir, para un público absolutamente ayuno de toda preocupación intelectual, es un plausible atrevimiento el lanzarse a escribir una novela informada por una inquietud religiosa.

No sé qué éxito de «librería» obtendrá «El retorno»; me presumo que muy mediano. Desde el punto de vista co- mercial le hubiera valido mucho más a Carmen de Burgos el escribir una no- vela inspirada en la vida de Valencia II, o en la de María de Castilla o en la de Lola la Guerra.

Y eso que el espiritismo es un tema que apasiona hoy mucho por ahí fuera. Pero nuestro público pone sus apasio- namientos en cosas de un orden muy distinto. Nuestro público es capaz de emocionarse ante la tragedia del circo taurino—tragedia de lentejuelas—y ante las tragedias comprimidas que le can- tan—mejor dicho que la mayan—las cupietistas; pero no le pidáis más; su sensibilidad no alcanza a otra cosa.

Tengo sobre mi mesa el libro de Paul Heuze, «Les morts vivent ils? (Enque- to sur l'état present des sciences psychi- ques)». En él podemos apreciar el vivo interés que hoy despierta en el mundo intelectual esta cuestión del espiritismo. Cuando Paul Heuze abrió su encuesta en «L'Opinion», mediaron en el asunto los grandes diarios y las grandes re- vistas de París; hubo réplicas, contra- réplicas, rectificaciones, acaloradas con- troversias.

¿Y que se sacó en limpio de todo esto? preguntará tal vez el lector.

Si lo que se podía era una teoría irre-

futable que viniera a explicar todos los fenómenos que los espiritistas atribuyen a la intervención de los muertos, podemos contestar que se sacó muy poco, acaso nada.

Pero, ¿es qué, por ventura, poseemos alguna teoría irrefutable sobre algo? ¿Es que la ciencia ha llegado a explicar satisfactoriamente los más sencillos fenómenos físico-químicos?... ¿Qué tiene, pues, de extraño que tampoco alcance a explicar fenómenos que entran ya en el reino espiritual? Si fuésemos a negar realidad, a considerar como producto de la invención o del fraude, todo lo que no cabe en los encasillados científicos, tendríamos que negarle realidad a toda la realidad. Mas la ciencia, que ayer no concedía a los fenómenos espiritistas sino una sonrisa de burla y desdén—la misma que concedía a las predicciones de una echadora de cartas—, se ha decidido por fin, a someterlos a estudio, a darles cabida en los laboratorios.

Ante los fenómenos de médiumismo se han adoptado hasta hoy tres posiciones: la de los que les niegan autenticidad, la de los que les buscan una explicación científica, y la de los espiritistas, que los atribuyen a la intervención de los muertos.

La primera posición es la que tiene menos partidarios. Son ya muy pocos hoy los hombres de estudio que, después de haber examinado con algún detenimiento el asunto, siguen encasillados en una terca y sistemática negativa. El caso de Gustavo le Bon es un caso excepcional. Gustavo le Bon—cuenta Gabriel Delanne—declara que no cree en los fenómenos de levitación porque no ha visto la prueba; pues bien, recuerdo que en 1900 asistí en compañía de Gustavo le Bon a una sesión que Esupta Paladino dió en casa de Flammarión; después de una primera levitación obtenida a plena luz, le Bon mostró ciertas dudas acerca de la inmovilidad del médium; entonces Flammarión ntó los pies de la Paladino, y dos de los existentes—uno de ellos Claretie—le sujetaron las manos, y la mesa volvió a levantarse, permaneciendo algunos instantes en el aire. ¿Le Bon tampoco quedó convencido? Y es que, indudablemente, en la Ciencia hay tanta superstición, tanto fanatismo como en la Religión. Nada más dogmático, más intransigente con todo lo que cae fuera de su «Catecismo», como un científico.

La otra posición, la de los que se mantienen en una razonable actitud expectante y se limitan a estudiar los fenómenos y, los más, a aventurar alguna hipótesis, es en las que se encuentran casi todos los que con alguna autoridad intelectual se han dedicado a esta clase de asuntos. Richet, Bergson, madame Curie, Madamán, Flammarion, Geley.

Y, por último, tenemos la posición de los espiritistas, la de los creyentes, la de los que, a despecho de todos los dogmas científicos, se abrazan a la idea de salvación, a la idea que mira hacia el más allá y abre un sendero de luz en la angustiosa noche que nos rodea.

¿Cuál de estas tres posiciones adopta Carmen de Burgos?

Aunque «El Retorno» no es un libro doctrinal sino imaginativo—una novela—, podemos decir que su autora hace en él profesión de fe espiritista.

Después de todo, Carmen de Burgos se decide por la explicación poética, por la más rica en motivaciones literarias, lo cual tal vez fuera impropio si hubiera tratado de escribir un libro científico; pero es, sin duda, lo más indicado para escribir una novela. Aparte de que es forzoso reconocer que la explicación que los espiritistas dan, no sólo de los fenómenos de un médiumismo, sino de todo el Universo, no es menos verosímil que la explicación científica o que la católica, llevando, además, la ventaja sobre ambas de que es más consoladora, y sobre la católica de que ofrece un amplio campo de comprobación experimental.

Carmen de Burgos demuestra en su libro que ha estudiado detenidamente cuanto se ha escrito sobre espiritismo, desde las ingenuas y poéticas páginas de Allan Kardec hasta los últimos estudios de Richet, Graword Geley sobre el ectoplasma.

«El Retorno» tiene, además, considerándolo desde un punto de vista puramente literario, color, y poder, poder evocador y fluidez y armonía en el estilo.

CHILINDRINAS

En el número anterior hablabamos de los mendrugos, y hoy vamos a hablar de los mendrugeros.

¿Que quienes son los mendrugeros? Los que te piden el voto, villenense, cuando vienen las elecciones; los que te piden para la corona; los que te explotan en el trabajo.

Ellos tienen la culpa de que comas mal y te roben en el peso de los artículos.

Va sabes quienes son los mendrugeros: los que se venden y te venden por un cacho de pan duro.

A Catarina le sobraba la razón cuando decía que en Villena urge formar un partido meramente administrativo e independiente. No tendremos nunca hospital moderno, como corresponde a nuestra ciudad, hasta que al Ayuntamiento no vayan villenenses en el verdadero sentido de la palabra. Ahora van conservadores, liberales, etc., que son nombres huecos y vacíos en donde se esconde el clericalismo y la vanidad.

¿Por qué, señor Alcalde, a igual que las ciudades nuevas y progresivas, Villena no posee una biblioteca popular y restringida para sus habitantes? No estaría mal que en el parterre se pusieran unos libros de los clásicos y selectos españoles con dicho fin. No habrían tantos ociosos en este lugar y, lo que es peor, tantos analfabetos en nuestra población.

Se nos asegura que, contra viento y marea, en las próximas fiestas tendremos coronación. Que vendrán dos o tres obispos y que disfrutaremos diez o doce días de holganza.

¿Qué bien vamos a estar los villenenses con la visita de huéspedes tan augustos y con tanto descanso!

Ahora que, los que trabajamos (ellos nunca trabajan) poco salimos ganando con tales festejos. Perderemos jornales y ganas de laborar.

En cuanto a los fondistas, no digamos. ¡Cada vez que viene un obispo, se *hinchán!*

ideas y no personalismos. Administración y no política denigrante. He aquí el norte de los pueblos modernos.

MEDITACIONES

Contemplando la maravillosa armonía del Universo, examinando los más pequeños detalles de cuanto nos rodea, bien pronto comprenderemos que la casualidad no existe. Todas las cosas son por y para algo, y si ese algo no está claro, culpese a la miopía de nuestros ojos intelectuales que no alcanzan a verlo, y ningún estudio, ningún argumento, ninguna influencia producirán mejor resultado en nuestro progreso espiritual que la meditación concentrada sobre el tema de las presentes líneas que conducirá necesariamente el siguiente corolario.

Ca la vez que el sufrimiento llama a las puertas de nuestro corazón, algo quiere decirnos, algo pretende enseñarnos. Agucemos nuestros oídos y busquemos un lugar apartado y silencioso para no perder una sílaba de la lección. Esa es la única sustancia de la vida.

No lo dudéis, caros lectores; nada hay inútil en la obra del Logos, y cada vez que sufrimos, sea física o moralmente, podemos, si queremos, saber por qué y para qué nos llega el sufrimiento. Si no queremos o no sabemos encontrar ese misterio, otra vez volverá como maestro cerioso a enseñárnoslo, hasta que del todo nos hayamos enterado.

Rasgar las vendas de nuestros prejuicios y de nuestra autodisciplina; he aquí un gran primer paso, tras de lo cual hallaremos la paz y la luz.

MEDALLA

ANVERSO

En Villena las aguas proceden de filtraciones, no hay casas baratas para los obreros y escasean las escuelas y colegios.

REVERSO

Las clases poderosas de Villena y los fanáticos católicos van a invertir unos cuantos miles de duros en coronar una imágen.

«GRÁFICA AMBOS MUNDOS»
DIVINO PASTOR, 10. — MADRID